

Humorismos tristes

(1900.)





## HUMORISMOS TRISTES

Mientras toca Chopín el buen maestro,  
ó el poeta neurótico recita,  
yo charlo con la hermosa señorita,  
en voz baja, del último siniestro.

¡ Y sufro mucho !... ¡ Bah ! Pero soy diestro  
en sonreír y en ocultar la cuita ;  
mi tristeza es amarga, es infinita...  
mas ¡ qué apacible regocijo nuestro !

Estoy vencido al fin ; cesó la lucha ;  
yo quedo triste y ella indiferente ;  
su amor fué poco y mi desgracia es mucha ;

Y entre tanto, burlona y sonriente,  
ella, en el fondo del salón, escucha  
del joven barbilindo el *flirt* corriente.



¿ Que si me duele ? Un poco ; te confieso  
que me heriste á traición ; mas por fortuna



tras el rapto de ira vino una  
dulce resignación... Pasó el acceso.

¿ Sufrir ? ¿ Llorar ? ¿ Morir ? ¿ Quién piensa en eso ?  
El amor es un huésped que importuna;  
Mírame como estoy ; ya sin ninguna  
tristeza que decirte. Dame un beso.

Así ; muy bien ; perdóname ; fui un loco ;  
tú me curaste, — gracias, — y ya puedo  
saber lo que imagino y lo que toco :

En la herida que hiciste por el dedo,  
¿ que si me duele ? Sí ; me duele un poco,  
mas no mata el dolor... No tengas miedo...



Ya está : no tengas miedo de mi pena ;  
no me pondré en ridículo ; precisa  
fingir, y fingiré. ¿ Ves ? la sonrisa  
acude á mi semblante y lo serena.

¡ Vaya un ejemplo el tuyo !... ¿ Magdalena ?...  
¿ Te figuras que un Cristo se improvisa ?  
¿ Que te perdone así ? Vas muy aprisa ;  
Cállate ; es lo mejor, no estás de vena.

Y bien : me voy, termina tu tocado,  
no te alarmes, lo sé, no es de buen tono ;  
no volveré á llorar como he llorado :

tú guarda tu maldad y yo mi encono...  
¿ Como buenos amigos ?... Aceptado.  
¿ Qué quieres más ?... ¿ Perdón ?.. Pues te perdono.



Por las áureas estrías de tus ojos  
cruza, como un relámpago, el coraje,  
y la efímera espuma del ultraje  
mancha tus labios, á mordidas, rojos.

Bien muestran tus histéricos enojos,  
la mano que se crispa entre el encaje,  
las rígidas arrugas de tu traje,  
tu pie impaciente y tus cabellos flojos.

¡ Qué torpe fui ! Cesó lo confidencia  
y te hablé de mi amor, de mi existencia,  
que va embebida en ti, de mi alma absorta ;  
te dije la tristeza que me aflige,  
te dije que soy tuyo... y no te dije  
que estás muy linda... ¡ Y eso es lo que importa !



En la memoria la impaciente idea,  
como en un viejo arcón trémula mano,  
busca el recuerdo del amor lejano  
que á veces en mi sombra centellea.

Remueve, por hallar lo que desea,  
entre lo más recóndito y arcano,



las baratijas de la vida... ¡ En vano !  
es cansada é inútil la tarea.

Guarda el arcón los mudos cascabeles,  
los guñapos de fe, los oropeles,  
quebradas joyas y marchitas flores;

pero el amor de mi alma se ha perdido,  
que solamente me dejó el Olvido  
tristezas, desencantos y dolores !...



Deja que me refugie en el ensueño  
como niño miedoso en el regazo  
de la madre, que me ha tendido un lazo  
la vida, y yo soy débil y pequeño.

El mal, en abatirme tiene empeño;  
para emprender la lucha, brazo á brazo  
con él, yo necesito en breve plazo  
del invencible talismán de un sueño.

Déjame ir ; la vida me traiciona,  
el ideal se aleja y me abandona  
en la ruta más áspera y sombría :

Si ya no quieres ser mi compañera  
en el viaje al país de la Quimera...  
¡ acompáñame tú, Melancolía !



## Elegías modernas

(1898-1900).